

# La trampa neoliberal de la resiliencia

En la costa, muchos de los acantilados más pintorescos y las playas más encantadoras son presa de codiciosos propietarios o de especuladores que aprecian las bellezas de la naturaleza del mismo modo que un cambista aprecia un lingote de oro [...]. Cada curiosidad natural, sea una roca, una gruta, una cascada o la fisura de un glaciar –todo, incluso el sonido de un eco– se convierte en propiedad individual. Los empresarios arriendan las cascadas y las cercan con vallas de madera para impedir que los viajeros que no pagan disfruten de la vista de las turbulentas aguas. Después, mediante una avalancha de publicidad, la luz que juega con las diminutas gotas en dispersión y las ráfagas de viento que rasgan las cortinas de llovizna se transforman en el tintineo resonante del dinero.

Eliseo Reclus, 1866<sup>1</sup>

*Este artículo analiza desde un enfoque marxista ecologista la trampa neoliberal del concepto de resiliencia (la capacidad de recuperarse de una situación de estrés) que juega un papel clave en la reconfiguración del capital en su reactualización del proceso de acumulación. La resiliencia como medida de la capacidad de resistencia de las clases explotadas, del trabajo y de la naturaleza, para superar de buen grado las tensiones y contradicciones del sistema neoliberal. Conquistado el espacio material, ahora es el turno de los espacios inmateriales, empezando por diluir los efectos depresivos y estresantes de la alienación mediante el fomento de la ideología de la resiliencia.*

En los dos últimos años, 2014 y 2015, se han publicado tantos artículos y libros sobre *resiliencia* (más de 8.500) como desde 1942 (año en que se usó por primera vez en psicología) hasta 1996. Concepto aplicado en los campos de la psicología, la física, la informática y el medioambiente, una consulta rápida en la base de datos ScienceDirect.com nos da más de 41 mil resultados, de los cuales corresponden a libros más de 6 mil y el resto a artículos científicos.

No es hasta la última edición del diccionario de la RAE (23ª edición, publicada en octubre de 2014) que se incorpora la voz *resiliencia*, cuya primera

Juan Agustín Franco Martínez es profesor en la Facultad de Empresariales y Turismo de la Universidad de Extremadura

<sup>1</sup> Citado en D. Harvey, *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, IAE y Traficantes de Sueños, Quito y Madrid, 2014, p. 143.

acepción es la psicológica: «Capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas». Mientras que la segunda acepción se refiere a propiedades mecánicas de los materiales. No existe ninguna acepción relacionada con el medioambiente, pese a que es un concepto muy utilizado en ese ámbito. Si bien es relativamente fácil la traslación de la idea básica de resiliencia a los ecosistemas: entendida como la capacidad para recuperarse y resistir situaciones y eventos extremos tanto de origen natural como antrópico. En este sentido, las referencias habituales son las relacionadas con el cambio climático, las emisiones de CO<sub>2</sub>, la presión urbanística sobre el suelo, la presión de la industria turística, la esquilma de recursos pesqueros, mineros, forestales, otros recursos naturales, etc.

Hay, sin embargo, una serie de cuestiones a las que no responde el concepto de resiliencia. ¿Se vincula solo a efectos externos de origen natural, aleatorios o también a fenómenos artificiales, calculados para medir y ampliar el nivel de resistencia? ¿Cuál es el límite a partir del cual ya no podemos hablar de resiliencia sino de destrucción, aniquilación? ¿Es adecuado vincular la resiliencia natural a los efectos negativos de las relaciones sociales capitalistas? Parece que hay un uso ideológico, nada inocente, de la capacidad resiliente de las personas y el medio natural para prolongar la vida bajo las tensiones y contradicciones inherentes al capital, no solo de los conflictos sociales, legalmente aceptados y “democráticamente” votados, sino, especialmente, de los ataques ejecutados bajo la superficie, bajo la sombra alargada de los ignorantes “participes a título lucrativo” en los delitos de cuello blanco (frente al resto de mortales cuya ignorancia *no lucrativa* no les exime de cumplir la ley a rajatabla).

---

Parece que hay un uso ideológico, nada inocente, de la capacidad resiliente de las personas y el medio natural para prolongar la vida bajo las tensiones y contradicciones inherentes al capital

---

Para ayudarnos a revelar la trampa oculta bajo el velo de la resiliencia es útil seguir el esquema siguiente. La figura 1 muestra el marco de análisis interdisciplinar de la resiliencia medioambiental desde una perspectiva marxista. La resiliencia medioambiental se relaciona con la agroecología, la sostenibilidad y el desarrollo, los sistemas productivos, el cambio climático y los fenómenos climáticos extremos (sequías, inundaciones, erosión y desertización). Descomponiendo el análisis económico en tres enfoques: técnico, ético y político, de forma que nos ayudan a descubrir la morada oculta de la resiliencia: la corrupción.

Entendemos la *corrupción* como la capacidad para evadir las leyes y las responsabilidades de los daños sociales causados.<sup>2</sup> Una definición más amplia y completa que la tradicio-

---

<sup>2</sup> Ver por ejemplo: M. Conte y V. D'Elia, «La política ambiental en América Latina y el Caribe», *Problemas del Desarrollo*, vol. 39, n. 154, 2008, pp. 111-134. D. C. Esty, M. A. Levy, C. H. Kim, A. de Sherbinin, T. Srebotnjak y V. Mara, «2008 Environmental Performance Index», Yale Center for Environmental Law and Policy, New Haven, 2008.

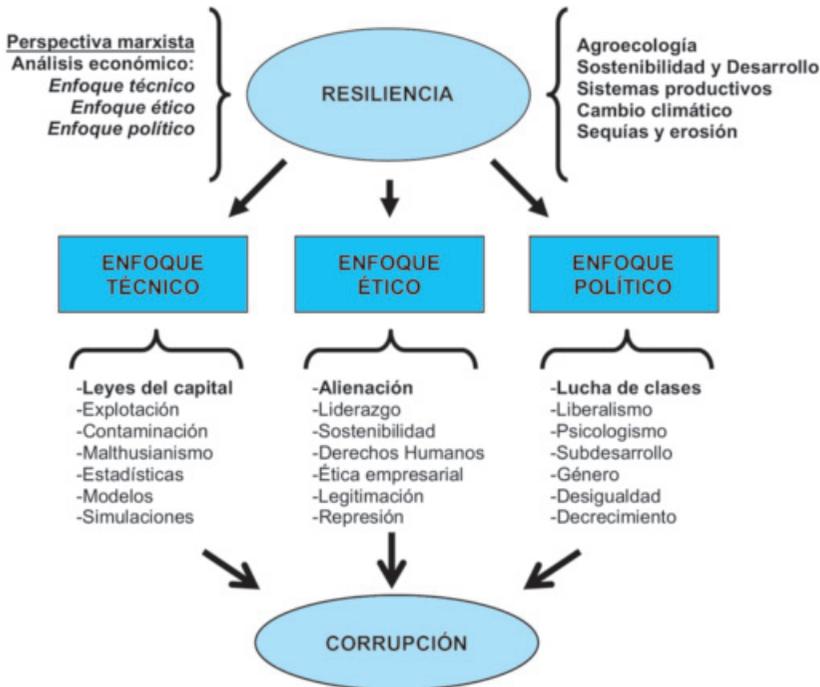
nal basada solo en el ejercicio del poder público para obtener ganancias privadas. La definición propuesta recoge la acción de la corrupción no solo del sector público, sino de cualquier sector (público o privado) cuya función pública sea pervertida, manipulada o recortada en beneficio de ganancias privadas. Veamos algunos ejemplos.

Así, una entidad bancaria privada estará siendo corrupta cuando incumpla su función social de proveer crédito a la mayoría de la población (familias y pymes) desviando sus recursos y actividad principal hacia otras fuentes (especulativas) de mayor rentabilidad para la minoría de accionistas.

Igualmente, un espacio natural será gestionado de forma corrupta cuando su disfrute social sea limitado, cercando su perímetro, para hacer negocio, como en los ejemplos denunciados por Eliseo Reclus en la cita que encabeza el comienzo de este artículo.

Otro ejemplo de corrupción es el de la empresa automovilística que manipula el motor de ciertos modelos de coches para falsear las mediciones de gases contaminantes y sortear así la legislación medioambiental (como el escándalo de Volkswagen y otras marcas durante el pasado año 2015).

Figura 1. Esquema de análisis marxista de la resiliencia medioambiental



Fuente: Elaboración propia.

En resumen, y siguiendo a Fernando Luengo, podemos definir el siguiente decálogo de la corrupción privada:<sup>3</sup>

1. Ingeniería fiscal (para eludir las obligaciones tributarias).
2. Ingeniería contable (para ocultar beneficios y pagar menos impuestos).
3. Acuerdos entre grandes bancos para manipular los tipos de interés.
4. Diseño de productos financieros opacos.
5. Utilización de información privilegiada para obtener beneficios extraordinarios.
6. Salarios multimillonarios para los directivos (establecidos en complicidad con empresas de consultoría).
7. Brecha salarial entre directivos y resto de trabajadores (no justificada en términos de productividad, solo en clave de poder).
8. Contratos blindados (con elevadas indemnizaciones y cuantiosos fondos de pensiones para los ejecutivos cuando dejan la empresa).
9. Operaciones de recompra de acciones de la propia empresa (para aumentar su valor en bolsa y, en consecuencia, el de las “opciones sobre acciones” que son un porcentaje jugoso de las compensaciones de los equipos directivos).
10. Complicidad de las agencias de calificación de riesgos (para ocultar activos tóxicos comercializados por bancos y operadores financieros).

Por todo lo anterior, y dada su complejidad, es útil descomponer el análisis económico en tres enfoques: técnico, ético y político. El enfoque político marxista se centra en la relevancia de la lucha de clases para la comprensión del enfoque neoliberal de la resiliencia. Así como el enfoque ético gira sobre el problema de la alienación, individual y social. Y el enfoque técnico se refiere a las contradicciones y leyes capitalistas fundamentales: la ley del valor, la explotación laboral, la desigualdad del desarrollo, la tendencia descendente de la tasa de ganancia, etc. A continuación profundizaremos en la dialéctica de cada uno de estos tres enfoques.

## Revisión crítica del concepto

Desde la perspectiva política se hace necesaria, en primer lugar, una revisión crítica del concepto de *resiliencia* y sus dimensiones principales.

Kalawski y Haz<sup>4</sup> recopilan diferentes definiciones del concepto de *resiliencia* en el campo de la psicología, aunque su uso frecuente en el marco de la lógica del capital implica serios

<sup>3</sup> F. Luengo, «¡Lo público, malo, y lo privado, bueno! Más allá de Volkswagen», *Blog Otra Economía*, Público.es, 30 septiembre 2015. Disponible en <http://blogs.publico.es/fernando-luengo/2015/09/30/lo-publico-malo-y-lo-privado-bueno-mas-alla-de-volkswagen/>

<sup>4</sup> J. P. Kalawski y A. M. Haz, «Y... ¿dónde está la resiliencia? Una reflexión conceptual», *Revista Interamericana de Psicología*, vol. 37, n. 2, 2003, pp. 365-372.

cuestionamientos sobre su utilidad para aumentar el bienestar social. Particularmente, si atendemos a las cinco dimensiones del concepto –redes sociales, sentido vital, autoestima, aptitudes e inteligencia emocional–<sup>5</sup> puede observarse la siguiente correlación entre los significados neoliberales implícitos y los teóricamente definitorios del concepto:

- Dimensión 1. Redes sociales informales: transferir el coste de reproducción social del trabajo hacia las redes sociales informales (familia, amistades, vecinos, comunidad religiosa).
- Dimensión 2. Sentido de la vida, trascendencia: la sociedad consumista, individualista como principio orientador y de sentido de la vida.
- Dimensión 3. Autoestima positiva para *emprender* acciones o relaciones: abarca desde la ideología del emprendimiento hasta el enfoque capitalista del desarrollo sostenible.
- Dimensión 4. Aptitudes, destrezas, competencias: reforzamiento de la teoría del capital humano, especialmente en el ámbito educativo gracias a los nuevos procesos de mercantilización de la educación universitaria.
- Dimensión 5. Sentido del humor, emociones positivas, disfrutar de las propias experiencias: relacionado con el psicologismo y la *ideología de la autoayuda* (*coaches, mindfulness, programación neurolingüística*, entre otros).<sup>6</sup>

En último término la *resiliencia neoliberal* hace referencia a la capacidad individual de interiorizar y asimilar positivamente los efectos negativos y las contradicciones del proceso de producción y acumulación capitalista. Una estrategia de mitigación de la indignación y la protesta social. De tal manera que se traslada a la clase explotada la responsabilidad de gestionar la peor parte del funcionamiento perverso del capital, mientras que se libera así a la clase capitalista para que pueda continuar acumulando beneficios.

La resiliencia se conceptúa así como una estrategia para transferir los costes y las contradicciones inherentes del capital y el capitalismo hacia las clases explotadas y hacia la naturaleza. Intensificando, así, la polarización de clases y su legitimación ética.

Desde la perspectiva ética, el concepto de resiliencia contribuye a legitimar los valores del capitalismo, diluyendo la conciencia de alienación y frenando los conatos de rebelión popular y las movilizaciones sociales mediante la retórica del liderazgo individual. Haciéndonos olvidar que «la alienación de la naturaleza constituye la alienación de nuestro propio potencial como especie».<sup>7</sup>

<sup>5</sup> S. Vanistendael, «Resiliencia», Conferencia, Seminario “Los aportes del concepto resiliencia en los programas de intervención psicosocial”, junio 1997, Santiago de Chile, Chile.

<sup>6</sup> J. A. Franco, «La plaga del psicologismo», *Diario Hoy*, 31/05/2014. Disponible en [www.hoy.es/sociedad/201405/31/plaga-psicologismo-20140531002704-v.html](http://www.hoy.es/sociedad/201405/31/plaga-psicologismo-20140531002704-v.html)

<sup>7</sup> D. Harvey, op. cit., 2014, p. 256.

---

## El concepto de *resiliencia* se utiliza como una estrategia para transferir los costes y las contradicciones inherentes del capital y el capitalismo hacia las clases explotadas y hacia la naturaleza

---

La resiliencia se enmarca claramente en la mitología de los superpoderes tan rentablemente explotada por Hollywood. Superman, Batman, Ironman, Spiderman, Catwoman, X-Men... Para los cuales no hay factor de riesgo del que no se recuperen sin rasguños ni secuelas. Personajes dotados de capacidades físicas sobrehumanas, pero sobretudo de capacidades humanas super-éticas. Se erigen como modelos de moralidad, incluso antihéroes como Hancock (cuyo proceso de maduración moral es excepcional). Frente a ellos rivalizan los malvados personajes némesis, los villanos que le hacen la vida difícil al superhéroe. La traslación de la villanía terrorista cinematográfica a la manifestación indignada de la sociedad o a las reivindicaciones sindicales es casi mimética, cuando no ridiculizada como en la película *Ocean's Thirteen*.<sup>8</sup>

La ficción resiliente consiste en ignorar la realidad, la realidad irreversible sobre la salud física, mental y medioambiental del capitalismo depredador. Si bien la resiliencia no implica ausencia de dolor y de secuelas, la presupone como horizonte de perfección. La persona resiliente que ha sido despedida no se deprime, encara con optimismo y resolución su nueva situación para convertirse en emprendedor. El río resiliente que ha sido contaminado no se vuelve inerte y se recupera con vigor convirtiéndose en el eslabón de un nuevo salto evolutivo. El niño resiliente que se ha quedado sordo se convierte en un genio de la música cuyas partituras darán réditos a los descendientes por siglos. El aire resiliente cuya capa de ozono ha sido agujereada se recompone y autoregenera a pesar del bufido carbónico constante de la especie *sapiens*. El bosque resiliente que ha sido quemado por un pirómano se convierte en un vergel para la especulación inmobiliaria y el *boom* turístico. El parque o reserva natural resiliente que ha sido despoblado a la fuerza se convierte en un producto turístico estrella de la conservación de espacios vírgenes y salvajes.

La nueva fase de expansión capitalista tras las políticas de austeridad ya no es la conquista del espacio material, sino del inmaterial. Los espacios mentales alienados son el nuevo territorio en el que desembarcan los procesos neocoloniales del imperialismo capitalista. Desarrollar un *síndrome de Estocolmo* a escala global es el objetivo de la *operación resiliencia*. El sometimiento feliz de toda criatura a la graciosa voluntad del capital. Desalienar las mentes mediante la fantasía resiliente.

---

<sup>8</sup> Los dos hermanos, Virgil y Turk Malloy, de la banda de ladrones y estafadores de Danny Ocean van a México para infiltrarse en la fábrica en la que se producen los dados del casino que van a robar, y acaban liderando una huelga y cerrando temporalmente la fábrica debido a las malas condiciones laborales imperantes. El tono jocoso y pintoresco de la escena en el marco de la trama de la película es lo que la hace éticamente insultante e hiriente.

Como en la sociedad de la mentira, la apariencia de verdad es suficiente, así en la sociedad de la explotación, la apariencia de des-alienación es suficiente. La apariencia de des-alienación es resiliente..., resiliente a las proclamas revolucionarias socialistas.

## La Carta neoliberal de Monfragüe<sup>9</sup>

«El capital no puede menos que privatizar, mercantilizar, monetizar y comercializar todos aquellos aspectos de la naturaleza a los que tiene acceso».<sup>10</sup>

Desde el enfoque técnico de la perspectiva marxista, el concepto neoliberal de *resiliencia* supone ignorar las leyes básicas de funcionamiento del capital, así como sus contradicciones inherentes.

Que la resiliencia medioambiental es interpretada como un concepto neoliberal está bastante claro. No hace falta más que leer la primera frase de la *Carta de Monfragüe para la resiliencia del planeta* del 19 de abril de 2013: «Sin duda alguna el gran problema ambiental de nuestro planeta es la explosión demográfica que está experimentando». Un enfoque malthusiano de los problemas medioambientales para desviar la atención de la verdadera causa, las relaciones sociales capitalistas, predatorias hasta el extremo de recursos humanos y naturales. Ignorando las aportaciones de las corrientes no malthusianas, tanto en países “desarrollados” como “en desarrollo”,<sup>11</sup> que demuestran que el problema no es la demografía sino el modelo de desarrollo económico basado en tecnologías contaminantes y consumismo despiadado de la naturaleza, por encima de su capacidad de recuperación. Como bien resume Aguilera-Klink:<sup>12</sup>

De hecho, estos problemas muestran, como ya dejaba muy claro el llamado Informe Brundtland en 1987, que «La desigualdad (en la toma de decisiones y en la apropiación del capital ecológico, por parte de los países industrializados) es el principal problema <ambiental> del planeta y su principal problema de desarrollo». En otras palabras, que el principal problema ambiental consiste en la aplicación de decisiones autoritarias y en el saqueo salvaje de los recursos naturales del planeta en favor de los países erróneamente llamados desarrollados y democráticos.

<sup>9</sup> Carta de Monfragüe. Enlace: [www.monfragueresiliente.com/carta-monfrague.html](http://www.monfragueresiliente.com/carta-monfrague.html)

<sup>10</sup> D. Harvey, op. cit., 2014, p. 255.

<sup>11</sup> B. Commoner, «Population, development, and the environment: trends and key issues in the developed countries», *International Journal of Health Services*, vol. 23, n. 3, 1993, pp. 519-539. B. Commoner, «Rapid population growth and environmental stress», *International Journal of Health Services*, vol. 21, n. 2, 1991, pp. 199-227. Además de M. Conte y V. D'Elia, op. cit., 2008 y D.C. Esty et al., op. cit., 2008.

<sup>12</sup> F. Aguilera-Klink, «Una nota sobre la Nobel de Economía Elinor Ostrom», *Revista de Economía Crítica*, n. 8, 2009, p. 6.

La Carta de Monfragüe vincula las expectativas de reducción demográfica a las bondades de la globalización económica cuyo desarrollo contribuye a civilizar a las poblaciones, que reducen sus tasas de natalidad gracias al crecimiento económico. Ignora por completo la existencia de clases sociales y habla de la responsabilidad compartida por todos como si pretendiera un reparto ecuánime y equitativo. Vinculando la equidad social a la igualdad de oportunidades (discurso tradicional de la derecha para evitar la aplicación de acciones de nivelación de rentas, como la renta básica universal, individual e incondicional).

El triple giro neoliberal con tirabuzón de la Carta de Monfragüe se ejecuta cuando hace apología de la PAC. Así, señala:

[...] la prioridad en la conservación de la naturaleza se debe acentuar en los próximos 40 años, (...), lo que provocará de nuevo la restitución ambiental, como ocurre ahora en Europa, donde la Política Agrícola Común, frente a los excedentes de producción, introdujo las denominadas *medidas agroambientales* que han conllevado un incremento notable del espacio forestal, con especies autóctonas, lo que se ha plasmado en una mejor situación económica y ambiental del territorio de todos los países integrantes.

Tal planteamiento obvia la evidencia existente sobre los impactos negativos de las ayudas europeas tanto dentro como fuera de la UE.<sup>13</sup> Dentro, concentrando las ayudas en explotaciones latifundistas y de régimen de producción intensivo. Y fuera, compitiendo deslealmente (con productos doblemente subsidiados, en la producción y en la exportación) con los agricultores y ganaderos de países del Sur, a los que acaban arruinando. Por no hablar del dilema ético relacionado con reducir los excedentes de producción en un mundo donde el hambre sigue siendo una realidad. Además del fenómeno de acaparamiento de tierras por todo el planeta de las grandes transnacionales para controlar la producción alimentaria mundial. Y los perversos mercados para el intercambio de derechos de contaminación.<sup>14</sup>

Resulta, cuando menos, cínica la acusación de deforestación en los países del Sur debida, supuestamente, al incremento poblacional, sin decir nada de las causas de tal situación, relacionadas con la asignación de las mejores tierras a los monocultivos de exportación, especialmente para alimentar el ganado de los países ricos, dejando a los más pobres como única opción la tala de los bosques para acceder a tierra para el cultivo de subsistencia.

---

<sup>13</sup> J. A. Franco, P. Gaspar y F. J. Mesías, «Economic Analysis of Scenarios for the Sustainability of Extensive Livestock Farming in Spain under the CAP», *Ecological Economics*, vol. 74, n. 1, 2012, pp. 120-129.

<sup>14</sup> De acuerdo con D. Harvey, op. cit., 2014, p. 244: "El gran regalo que hizo Al Gore al movimiento ecologista que trataba de tomar medidas respecto al calentamiento global fue crear un nuevo mercado de emisiones de carbono que ha representado una fuente importante de beneficios especulativos para los *hedge funds*, pero no ha contribuido a poner coto a las emisiones globales. Cabe sospechar que en realidad para eso es para lo que fue concebido desde un principio".

Su máximo interés es «huir de todo fundamentalismo ecologista», sin mencionar en absoluto el salto al vacío sobre los brazos del *fundamentalismo capitalista*. Reduciendo los problemas económicos a meras cuestiones de gestión «más inteligente y racional». Como si ignorase deliberadamente que el paradigma económico dominante para el diseño de políticas económicas y ambientales es el del *homo economicus*, agente inteligente y racional por antonomasia.

Lamentablemente, el capital no puede cambiar su manera de rebanar y trocear la naturaleza para transformarla en mercancías y derechos de propiedad, porque oponerse a esto significaría poner en tela de juicio el funcionamiento mismo del motor económico del capitalismo y negar la aplicabilidad de la racionalidad económica del capital a la vida social, y es por esta razón por la que el movimiento ecologista, cuando trasciende una política meramente cosmética y paliativa, debe hacerse anticapitalista.<sup>15</sup>

En definitiva, la incompatibilidad entre el capital y la naturaleza es una de las tres contradicciones fatales o peligrosas del capital que enumera David Harvey, tras describir las siete contradicciones fundamentales y otras tantas cambiantes, cada una de las cuales se relaciona con sendos enfoques del análisis marxista aquí descritos:

- Enfoque político: *Contradicción 15*. El crecimiento exponencial y acumulativo sin fin.
- Enfoque ético: *Contradicción 17*. La rebelión de la naturaleza humana: la alienación universal.
- Enfoque técnico: *Contradicción 16*. La relación del capital con la naturaleza.<sup>16</sup>

## Consideraciones finales

La resiliencia en el marco de relaciones capitalistas es ante todo un eufemismo de flexibilidad laboral y mercantilización de la naturaleza, un mecanismo para continuar con las rebajas salariales y la degradación medioambiental. Una innovación psicológica para asegurar la docilidad y complicidad de la clase trabajadora ante los desmanes y fechorías del capital. En definitiva una estrategia para incrementar los niveles de corrupción de las relaciones capitalistas, es decir, la capacidad y habilidad de evadir las regulaciones (laborales, sindicales, de la competencia, ambientales, de derechos de los consumidores) y las responsabilidades de los daños sociales y ecológicos causados.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 247.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 243: «El ecosistema está construido a partir de la unidad contradictoria de capital y naturaleza, de la misma manera que la mercancía es una unidad contradictoria de valor de uso (su forma material y "natural") y valor de cambio (su valoración social)».

---

## La resiliencia en el marco de relaciones capitalistas es ante todo un eufemismo de flexibilidad laboral y mercantilización de la naturaleza

---

A mayor capacidad resiliente de las clases sociales explotadas, mayor capacidad corrupta de las clases explotadoras. La legalidad del trabajo asalariado ya no es suficiente para mantener las contradicciones del proceso de acumulación capitalista. Para consolidar una nueva clase de *trabajo precario* se necesita algo más que un artículo constitucional que blinde el pago de la deuda frente a las políticas sociales. Se precisa una aceptación y tolerancia social de la corrupción mediante una identificación (ficticia) del explotado con su explotador. Se necesita una reconfiguración mental revolucionaria. Dos pasos hay que dar para ello. Primero, reconocer el *trabajo* como *capital*, identificando la mano de obra como recurso humano. Segundo, actuar como el capital, percibir como real y justa la *libertad para explotar*<sup>17</sup> a otros por medios cualesquiera, legales o no.

En conclusión, parece inexorable la confluencia anticapitalista de los movimientos obreros, feministas y ecologistas para frenar el ataque resiliente del capital.

---

<sup>17</sup> J. C. Rodríguez, *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo*, Akal, Madrid, 2013.